

Jalapa, Ver., a 17 de junio de 1993

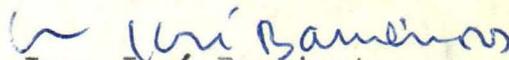
Señor
Miguel Angel Granados Chapa
Director general del
Semanario "MIRA"
Grupo Editorial Tres
Cuauhtémoc 16-502
Colonia Doctores
MEXICO 06720 D.F.

Estimado señor:

Le adjunto copias de tres artículos acerca de la decisión del Director General del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Dr. Fausto Alzati, de invitar a unos 300 investigadores "rusos" a trabajar en este país.

Ojalá pueda Ud. tratar este asunto en su revista, así como la falta de objetividad y transparencia tanto en las evaluaciones del CONACYT como en el manejo de los fondos destinados a promover la ciencia en nuestro país.

De antemano le agradezco su atención y lo saludo muy cordialmente.


Juan José Barrientos

BETANCOURT 91
JALAPA, VER.
c.p. 91000

tel. (281) 7-60-46

Ciencia

Cecilia Haupt

NOVEDADES
14 de junio

Importadores de Científicos

El pasado lunes 7, el Secretario de Educación entregó reconocimientos a 30 investigadores nacionales eméritos, y a otros siete de Cátedra Patrimonial.

Informó también que el Gobierno Federal ha destinado la suma de 184 millones de nuevos pesos a la educación de posgrado.

Mencionó por otra parte en su discurso, que se está dando apoyo a 300 profesores e investigadores visitantes «interesados en laborar en México, muchos de ellos llegados de Europa del este».

Nos encontramos entonces ante una situación por demás singular, el otorgamiento de estímulos de «240 mil nuevos pesos por dos años» a un reducido grupo de investigadores, muchos de ellos receptores ya de una buena cantidad de estímulos y premios, algunos francamente jugosos, otros detentadores por años de años de cargos administrativos bien remunerados, y que además dedican un tiempo mínimo a la investigación o la docencia.

Algunos otros de tan avanzada edad, que la verdad ya no necesitan tal estímulo, porque dejaron atrás la etapa productiva, y porque no tienen la necesidad de formar y sacar adelante una familia.

Otros, han dedicado tanto tiempo a la grilla y la polaca, perdón a la administración académica, que en el transcurso de los años han logrado una más que satisfactoria situación económica.

Para algunos de estos investigadores nunca hubo «vacas flacas», sino todo lo contrario. De hecho supieron, y pudieron aprovechar todos y cada uno de los renglones presupuestarios, de honorarios, premios, estímulos y demás.

Como quiera que se les reconoce, y qué bueno. Pero ¿y los demás? Los que nunca fueron mafiosos, los que iniciaron tarde la carrera de investigador, o los que apenas la inician,

esos que por diversas circunstancias ni siquiera son, «investigadores nacionales»?

O aquellos que ingenuamente se quedaron en las aulas de «tiempo completo», lejos de los laboratorios o cubículos, más lejos aún de los puestos «de confianza» de las instituciones educativas y de investigación del país, ¿qué hay para esos, que son la mayoría, además de los mínimos y controvertidos pilones?

No sería posible aplicar algunos de esos millones a la creación de nuevas plazas de investigación, o mejor aún a retribuir decentemente a los académicos de las universidades públicas?

Porque si los recursos superavituorios del gobierno se están destinando a «importar» científicos procedentes del desaparecido bloque socialista, una vez más nuestros brillantes tecnócratas son la mejor muestra de que somos «candil de la calle».

Esto porque nuestros propios investigadores están dejando los laboratorios y cubículos ante la falta de estímulos económicos, y obviamente para la mayor parte de estos 300 investigadores extranjeros, nuestro país es solamente el trampolín para llegar a los Estados Unidos.

Bonito trabajo este, que niega a los propios lo que da en abundancia a los ajenos.

Estos discursos y estas políticas de distribución de los recursos para «apoyar» la investigación y el posgrado, parecen haber sido hechas por los peores enemigos de la investigación y el posgrado.

La verdad es que día a día el dismantelamiento de los equipos de investigación es más grave, y el número de estudiantes de posgrado sigue siendo tan raquítico, que no solamente no hay avance, sino que podría hablarse de retroceso.

A veces más les valdría a los políticos dedicarse al comercio o la publicidad, porque como definidores de políticas nacionales son patéticos.